

El 12 de octubre

EL SILENCIO DE LOS INDIOS

Mientras en Europa y en los núcleos urbanos de América se "celebra" la gesta del descubrimiento, los herederos de los vencidos, casi cuarenta y cinco millones de indios, rompen su silencio de siglos para denunciar —en las ONG de las Naciones Unidas de Ginebra— el genocidio a que ha sido sometido su pueblo. Los Derechos Humanos en América —desde Carter a Pinochet— no sólo preocupan a los blancos.

LA historia de un continente —América— ha sido siempre contada por sus conquistadores. Una inconfundible acción colonial cargada de sangre se vela tras los tópicos de lengua, cultura y religión aportados triunfalmente por los europeos. Sin embargo, desde la perspectiva de los antiguos pobladores —los indígenas a los que por una equívoca referencia se denominó "indios"—, la Historia es parcial y tendenciosa. Culturas sacrificadas, tradiciones y normas de vida atropelladas y, sobre todo, una escala de valores "a la europea" impuesta. Escala en la que el "indio" se situaba siempre en el último lugar. El 12 de octubre de 1492 fue para muchos cientos de miles de habitantes del Nuevo Continente la fecha que marca el declive de su forma de vida. Para otros, el principio de una marginación que se prolonga hasta nuestros días.

La represión e incluso el exterminio de grandes núcleos humanos tuvo lugar casi a continuación de que los europeos, encabezados por la enigmática figura de Cristóbal Colón, llegasen a las costas americanas. Naturalmente, en España, Portugal, Gran Bretaña o Francia la interpretación antiimperialista de la historia americana ha sido considerada inexorablemente como heterodoxa y subversiva. Las "Leyendas negras", los "indigenismos" o las protestas armadas de algunas naciones autóctonas americanas eran tildadas de rebeldes o de "antipatriotismo". El continente se fue poblando de europeos que desplazaron —cuando no liquidaron— a las naciones y tribus que habitaban y respetaban el territorio. "Una civilización que, como la occidental, descubre la ecología cuando ya casi no existe posibilidad de detener la degradación de la Naturaleza, no puede considerarse ufánamente superior a una cultura como la nuestra, que nació de la interrelación del hombre con la Naturaleza", declaraba recientemente Philip Deere, un "indio" de la "gran nación Dakota", que actuó como médico y asesor espiritual de las comunidades fronterizas indígenas entre Canadá y los Estados Unidos. La

destrucción de la Naturaleza conlleva la desaparición del "indio".

En Ginebra se ha desarrollado del 20 al 23 de septiembre —organizada por el Comité Especial de las Organizaciones no Gubernamentales para los Derechos Humanos— una Conferencia sobre la discriminación contra las poblaciones indígenas en las Américas. Precedida de un cierto folklorismo que auguraba unos resultados inofensivos, la Conferencia no llamaba la atención, antes de su inicio, de los Gobiernos americanos. Si alguno de éstos —salvo Brasil—, que desde el primer momento prohibió sistemáticamente la asistencia de representantes indios a la Conferencia— hubiese podido calcular los efectos finales y la posible repercusión que la Conferencia provocaría, ésta, indudablemente, no se hubiese celebrado. En los viejos salones próximos al lago Lemán se sentaron representantes de viejas culturas y de comunidades que en la hora presente sufren el peso de la marginación o la represión dirigida a su total exterminio. Algo más de cuarenta y cinco millones de habitantes indígenas de América —desde Alaska hasta la Patagonia y el Chile Austral— estaban representados por los asistentes a la Conferencia, presidida por Niall Mac Dermot, de la Comisión Internacional de Juristas, y Romesh Chandra, del Consejo Mundial de la Paz.

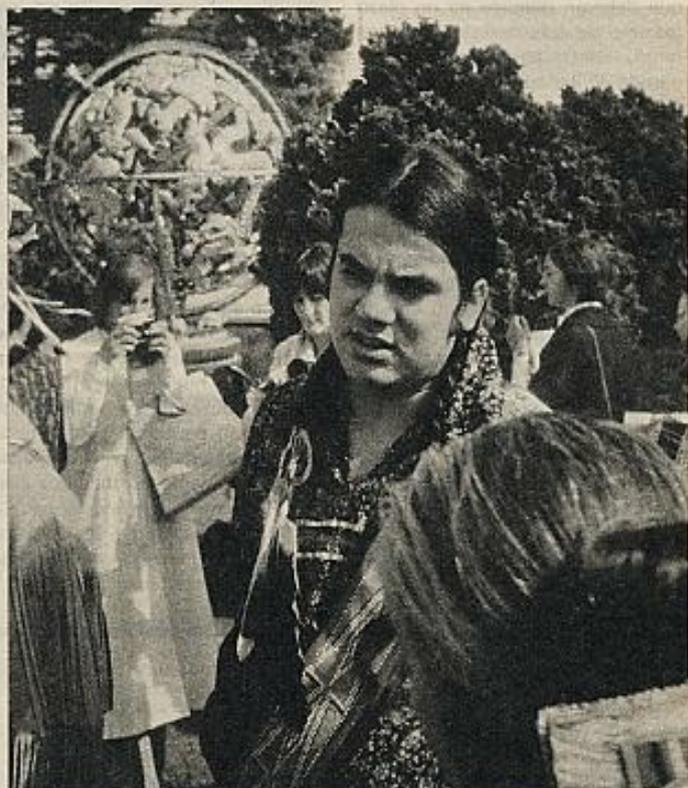
Los Derechos Humanos en América

Un planteamiento inédito —desde la óptica europea o anglosajona— es la autodeterminación de los pueblos indígenas en determinadas regiones del continente americano. El no querer ser "norteamericano", por ejemplo, o el no aceptar la normativa legal del sistema boliviano, exige un nuevo enfoque de la realidad india. En general, el problema está relacionado con la cantidad de indígenas que habitan la zona. En Estados Unidos y Canadá —representados en la Conferencia por numerosas delegaciones, de Dakota, Sioux, Ojibwa, Hopi, Onondaga, Mohawk,

FERNANDO GONZALEZ

Osage, Iroqueses, Seneca, Comanches, etcétera, representan el 3 por 100 en Canadá y el 1,7 por ciento en los Estados Unidos del total de la población. En Bolivia hay siete millones de indios en un país de nueve millones de habitantes (manteniendo la cifra de casi un millón de mestizos). En Guate-

tenaz precisión documental este argumento. Las delegaciones Dakotas, Cheyennes o del Consejo Internacional de los Tratados Indios expusieron durante tres días la grave situación de las poblaciones indígenas en el seno de la nación más poderosa de la Tierra. Presos políticos indios (tal denominación fue aceptada tras exponerse diversos casos en los que se retenía en prisión a individuos de las comunidades indias por la exposición de sus ideas políticas sobre el desarrollo de la comunidad), racismo, pobreza (en 1975 la renta "per cápita" media nacional, en Estados Unidos, es de 6.000 dólares, mientras que la de las comunidades indias apenas alcanza los 2.000 dólares), las expropiaciones ilegales de tierras en función de una pretendida utilidad nacional, la ocupación directa de tierras indias, fueron algunos de los informes sobre la situación



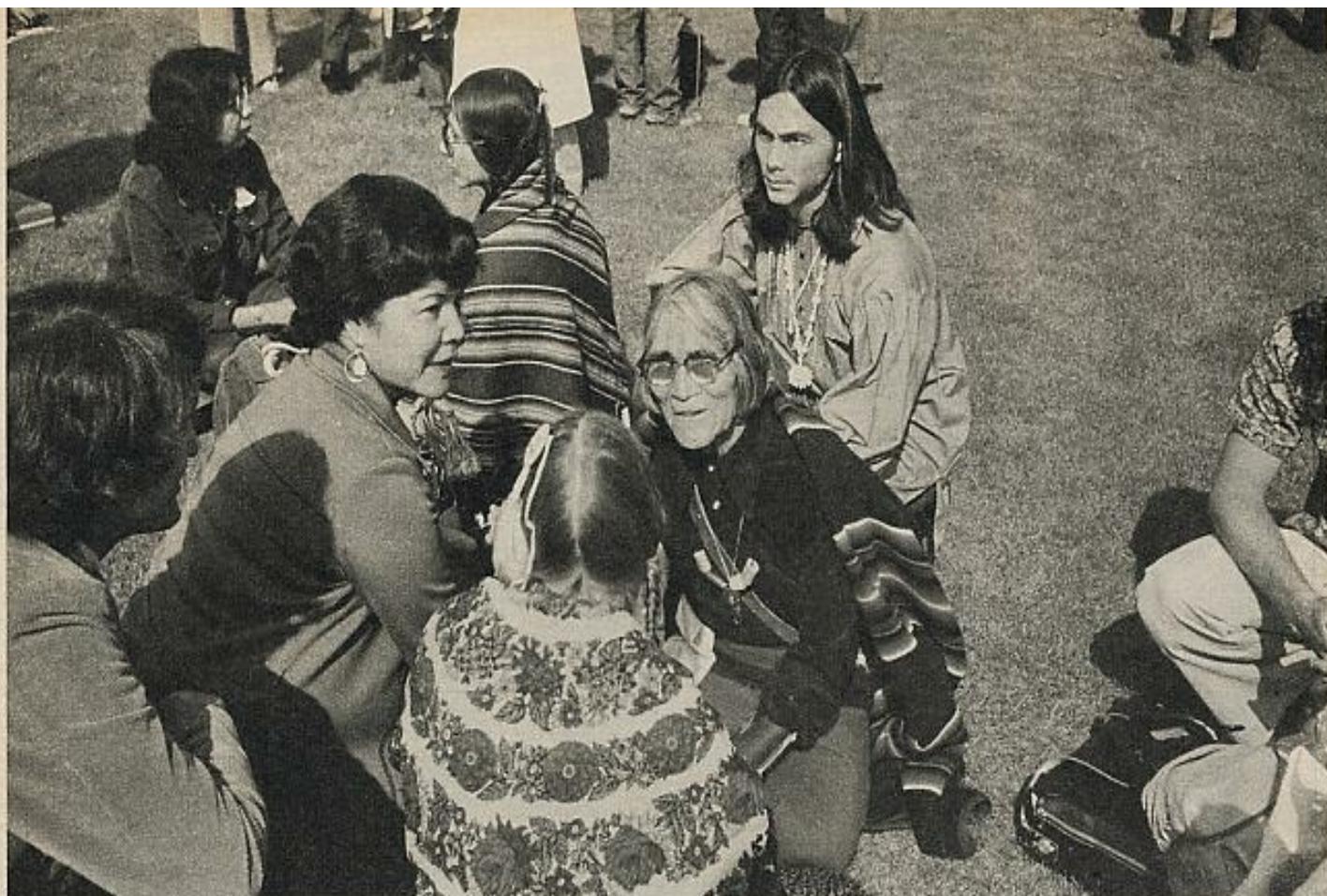
"Buscamos el reconocimiento de las Naciones Unidas de nuestro pueblo como naciones integrantes del mundo occidental". Mike Meyers de la Nación Onondaga.

mala existen tres millones de indios y en Brasil representan un porcentaje definitivo pese a su exterminio sistemático. La autodeterminación, por tanto, presupone diversas opciones, desde una legislación específica hasta la independencia total, como proponen los grupos bolivianos del Tahuantinsuyo, ya que en su país son mayoría los grupos indígenas (qetchua, aymara, etcétera).

La gran llave que abrió la Conferencia fue, indudablemente, los Derechos Humanos. Súbditos del Presidente Carter esgrimieron con

actual en los Estados Unidos. Una larga lista de muertes encabezada por Raymond Yellow Thunder en 1972, Wesley Bad Heart Bull en 1973, Anna Moe Aquash y Pedro Bissonnette en el 1976 alcanza una cifra cercana a los 200 en los últimos años sin que exista investigación judicial sobre los mismos. De los 314 detenidos por los sucesos de Wounded Knee, sólo unos cuantos pudieron ser acusados; sin embargo, desde 1973 permanecen en prisión.

La gran nación Dakota representada por Ogleluta ("Larry cami-



En las culturas indígenas el hombre está unido a la Naturaleza. En la fotografía, un anciano de ciento tres años, de la Gran Nación Dakota, asistente a la Conferencia.



Russell Means, dirigente indio y miembro del International Treaty Council.

sa roja") aportó datos de esterilización sistemática llevada a cabo en las reservas a indios menores de doce años por funcionarios del Gobierno.

"Buscamos —dijo Mike Meyers de la Nación Onandaga— el reconocimiento en las Naciones Unidas de nuestros pueblos en el Norte y en el Sur como naciones integrantes del mundo occidental". Un reconocimiento, aunque mínimo, implicaría entrar en la arriesgada polémica sobre la propiedad de la tierra. Es este un punto conflictivo y sobre el que la mayoría de los pueblos indios del hemisferio occidental están de acuerdo. Naturalmente, los Gobiernos respectivos ignoran tal petición que desmontaría su actual sistema legal sobre la propiedad. Un dato evidentemente revelador es que las actuales tierras indias en los Estados Unidos se hallan sobre las reservas de uranio (o al menos en su 90 por 100) del país. Una teoría, no desmentida, expone la existencia de un plan de erradicación de las tribus de sus actuales reservas por el exterminio lento para conseguir un doble objetivo:

1. Impedir su reproducción en otros lugares del territorio. Racismo planificado.

2. Mantener, de momento, las reservas de uranio en terreno indio, sin problemas de propiedades o compras por compañías privadas, teniendo la garantía de que en un futuro próximo —con la desaparición por exterminio cultural,

psíquico y la esterilización— las comunidades indias se extinguirán y mientras tanto servirían de guardianes baratos del territorio, del que no explotan el subsuelo.

Los hijos del imperio español

"El día 12 de octubre —afirmó ante la asamblea Constantino Lima, de Bolivia— debería ser declarado día del luto en América". Las delegaciones de Centro y Sudamérica expusieron su queja histórica a España, que no estaba presente oficialmente en la Conferencia—, autora de "genocidio histórico". Mapuches chilenos, mayas guatemaltecos, mejicanos, guaraníes paraguayos, qetchuas peruanos, musquitos, sumus y ramas nicaragüenses, panameños, venezolanos, shuares ecuatorianos, patagones argentinos, etcétera, formaban el mosaico colonial que 500 años antes, en 1492, encontraron los conquistadores.

"No es necesario solamente el derecho a subsistir —refleja un informe presentado en la Comisión Social de la Conferencia—, hace falta la libertad de ser distinto: el reconocimiento y la protección a nivel internacional del derecho de las poblaciones indígenas a conservar, desarrollar y transmitir su especificidad étnica". Se ha hablado de etnocidio como un elemento componente del genocidio llevado a cabo con las comunida-

Cuando sea mayor te compraré un niño.



Cuando sean mayores... ¿Cómo será su vida? ¿Y la de sus hijos?

El problema de la explosión demográfica está en la mente de todos. Hacia el año 2000 su hijo debería vivir los mejores años de su existencia. Pero ¿serán realmente los mejores? ¿Tendrá una buena profesión? ¿Gozará de salud? ¿Habrá alimentación suficiente? ¿Cómo será su vivienda y su medio ambiente? ¿Estará resuelto el problema energético? Hoechst vive hoy pensando en ese futuro. Cada 24 horas, Hoechst invierte en investigación, 2,5 millones de marcos (70 millones de Ptas.). En su centro de investigación trabajan 14.000 personas. Químicos, médicos, físicos,

farmacéuticos, biólogos, ingenieros, etc. coordinan sus esfuerzos intentando hallar nuevas soluciones para la sociedad que crece en extensión y complejidad. Hoechst proporciona medicamentos, nuevos procedimientos de diagnóstico y terapia, métodos para aumentar la producción de las cosechas y preservarlas de la destrucción, medicamentos veterinarios y enriquecimiento de piensos, fibras textiles, aparatos y métodos de reprografía, productos para la construcción, para minería, etc. etc.

Hoechst, investigación responsable.

Hoechst



des indias. En la Comisión Técnica se insistió también en la concepción de ecocidio referida a la destrucción del medio ambiente y el entorno natural.

El problema cultural que supone la población indígena en Latinoamérica —en la mayoría de los países, salvo Costa Rica— sin incluir como comunidad específica comporta, a su vez, una nueva forma de represión. El analfabetismo propiciado desde el poder (denuncias concretas de los mapuches chilenos, los guaraníes paraguayos o los qetchuas y aymara bolivianos) contribuye a mantener en la marginación a los habitantes de extensas regiones que generalmente sirven de mano de obra suplementaria. "La labor colonizadora española en América (ABYAYALA en versión qetchua anterior al "descubrimiento") destruyó la concepción comunitaria de las poblaciones indígenas, fomentando un sentido egoísta e individualista de la propiedad", expusieron los representantes de los movimientos de liberación indios de Bolivia y Perú. En el informe de la Comisión Legal se hace referencia a que entre las poblaciones indígenas, en los pueblos a los que se les ha aplicado el sistema tradicional (como en el caso de los iroqueses canadienses representados por los delegados de la Confederación de las seis Naciones iroquesas, con algunos líderes, como el jefe Leon Schenadoah, Corbett Sundown, etcétera) de la legislación y normas comunitarias, el índice de delincuencia es bastante bajo. La Conferencia recogió la máxima del Tahuantinsuyo (antigua nación Inca), que resume antiguas leyes codificadas:

"Ama Sua", o no seas ladrón.
 "Ama Llulla", o no seas mentiroso.
 "Ama Khella", o no seas ocioso.

Las multinacionales y la tierra

Solamente en los Estados Unidos —se afirma en el informe de la Comisión económica— las tierras nativas incluyen el 30 por ciento de las reservas carboníferas, el 90 por 100 de uranio y el 50 por 100 de todos los recursos energéticos. Las tierras indias han producido más de 2,7 billones de dólares en petróleo y gas. Sin embargo, sus pobladores tienen el índice más bajo de nivel de vida del país. Naturalmente, la explotación de las tierras se hace por las multinacionales (transnacionales en terminología de las Naciones Unidas) sin la consulta previa o el consentimiento de los nativos. Hay que aclarar que existen más de cien tratados firmados entre

las naciones indias y el Gobierno que nunca han sido respetados por éste.

El agua es utilizada como arma de control. En algunas reservas la industrialización de los recursos hidráulicos lleva aparejada la degradación del sistema de vida indio. El agua —termina el informe— es utilizada como arma de genocidio. (Diversos informes ampliamente documentados, como el de Black-Mesa y la comunidad hopinavejo, el proyecto AMAX en Cheyenne Norte, la invasión industrial de las tierras guaraníes en Paraguay por los industriales brasileños, la explotación minera de Bolivia por las compañías mixtas boliviano-norteamericanas utilizando mano de obra indígena, etcétera, dan una amplia noción de un plan estratégico para el aprovechamiento-extermio de las razas indígenas por las multinacionales.)

A partir del segundo día de la Conferencia, los delegados de los Gobiernos implicados en el problema indígena iniciaron una operación tendente a boicotear la asamblea. Al delegado norteamericano o al de Méjico no les interesaba aparecer condenados junto al de Chile. "Condena categórica a la Junta Militar de Chile por el genocidio cometido contra las comunidades Mapuches..." se empareja con "Abrir investigación y emprender acciones inmediatas para detener el genocidio cometido por los Gobiernos de Estados Unidos, Brasil, Méjico, Guatemala, las corporaciones multinacionales (transnacionales) sobre las poblaciones indígenas (Agencia Internacional para el Desarrollo, Banco Mundial, Banco Internacional del Desarrollo, Instituto Lingüístico del Verano, etcétera)". El delegado norteamericano, Kickingbird, director del Programa para Desarrollo Legal In-

dio, de Washington, acusó a las ponencias de no permitir la intervención de los delegados gubernamentales. En una rueda de prensa posterior, el presidente, Romesh Chandra, desmintió al representante de los Estados Unidos y, excepcionalmente, sugirió a la asamblea que en el plenario interviniese el norteamericano para evitar suspicacias. Al día siguiente, en el plenario, el norteamericano abandonó la sala cuando le llegó su turno de intervención, entre las sonrisas y la crítica de la totalidad de los delegados indígenas.

El colonialismo endémico

"Hitler en 1940 invadió Francia, esto se consideró un hecho inaceptable y bochornoso; sin embargo, desde 1898 hasta 1925 hubo una invasión lenta de las naciones Dakota, Sioux, etcétera, por parte de los colonos blancos, nadie pareció preocuparse por esta violación de los Derechos Humanos". Russell Means, líder indio, planteaba una nueva óptica en el enfoque de la historia americana. En 1924, la población india de los Dakota avisaba al Gobierno federal de que impidiese la emigración europea. En ese momento, con 30 millones de colonos, aún había oportunidad de repartir las tierras entre nativos y emigrantes. La emigración continuó ininterrumpidamente.

"Nuestra cultura —decía un jefe cheyenne— no explota ni al hombre ni a la Naturaleza". Los técnicos insistieron en que esa era, precisamente, su debilidad frente a los Gobiernos o las grandes corporaciones multinacionales, ya que éstos no respetaban ni al hombre ni a la tierra. En cualquier caso, la proyección de la Conferencia,

primera que se celebra sobre problemas indios en el hemisferio occidental, supone una escalada de denuncia. Los observadores europeos asistentes comentaban la posibilidad de utilizar los resultados de dicha Conferencia para la reunión de Belgrado, en donde el Presidente Carter aparecería como el paladín de los Derechos Humanos, pese a haber recibido recientemente en la Casa Blanca a la mayoría de los dictadores latinoamericanos. Una condena o una mención de los Estados Unidos —aunque sea en un organismo consultivo como la ONG de Ginebra— junto a las masacres de mapuches en Chile, de los suruí en Brasil en 1975, de los cuiva en Colombia en 1972 o de las sistemáticas matanzas de guaraníes en Paraguay, empañaría la delicada imagen de Carter y, en cierta forma, impediría su ataque a la Unión Soviética sobre los disidentes.

Tras el colorido de las plumas, pieles curadas, cintas, ponchos, casquetes de lana, trenzas y diademas que durante tres días invadieron Ginebra, se advertía el palpitar de unas razas marginadas, silenciadas tras quinientos años de historia colonial. En la Conferencia se trató de alcanzar una representatividad ante las Naciones Unidas de los pueblos indígenas de América; naturalmente, tal propuesta será neutralizada por los Gobiernos. Incluso las ONG comienzan a resultar ya molestas para los Gobiernos que componen las Naciones Unidas. No sería de extrañar que en un futuro próximo estas organizaciones (Comisión Internacional de Juristas, Sociedad Antiesclavista, Caritas Internacional, Asociación Internacional de Abogados Democráticos, Consejo Mundial de la Paz, Amnesty International, etcétera) viesen recortada su acción en la lucha por los Derechos Humanos. Sobre todo en el momento en que éstos incluyesen en la expansión de las corporaciones multinacionales o de los Gobiernos que éstas ha asociado.

La Conferencia terminó con una recomendación a los Gobiernos del Hemisferio Occidental para que ratifiquen las convenciones de genocidio; contra esclavitud; sobre eliminación de toda forma de discriminación racial; convenio internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales; convenio internacional sobre derechos civiles y políticos; convención americana sobre Derechos Humanos. Finalmente declaraban:

"... Observar un Día Internacional de Solidaridad con los pueblos indígenas de las Américas el 12 de octubre, fecha en la que ocurriera el así llamado descubrimiento de América..."

Indudablemente se empezaba a escribir de nuevo la Historia, esta vez con la participación, aunque modesta, de los colonizados, de las razas vencidas. ■ F. G. Fotografías del autor.



Hace falta la libertad de ser distinto.